

Crónicas

tas en la Zacatecas del siglo XVIII. En fin hubo hasta un total de veinte trabajos lo que da muestra del reconocimiento que se le da en México a este tipo de estudios.

El otro congreso al que asistí tuvo lugar en la ciudad de Querétaro entre los días nueve al once de diciembre de 2006. Se trata de un congreso que se celebra todos los años desde 1987, cuando un grupo de investigadores dedicados al estudio del pensamiento novohispano en su mayoría procedentes de la UNAM se reunieron por primera vez para debatir sobre las aportaciones del pensamiento novohispano al mundo de la ciencia en el Colegio de Michoacán sito en la ciudad de Zamora (México). Desde entonces todos los años se reúnen investigadores mexicanos y extranjeros todos los años, en distintas zonas del país, para exponer sus avances y conclusiones en dichas investigaciones.

Posiblemente las intervenciones más esperadas en estos congresos son las de Mauricio Beuchot Puente, doctor en filosofía y profesor investigador del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM; así como la de Roberto Heredia y Carmen Rovira Gaspar cuya ponencia versó sobre Francisco de Vitoria y el derecho natural. Los tres especialistas en cuestiones relacionadas con el pensamiento novohispano. Igualmente las intervenciones del Dr. Noé Esquivel Estrada, de la Universidad Autónoma del Estado de México, suelen despertar las expectativas de todos los asistentes. En esta ocasión el Dr. Esquivel llevó una ponencia sobre la filosofía moral de Francisco Hernández y su relación con la *Ética a Nicómaco*.

Este encuentro ha servido, desde sus comienzos, para reunir a un número cada vez mayor de investigadores quienes tienen la oportunidad de poner en común sus estudios, lo que desemboca en una fructífera experiencia cultural. En esta ocasión las ponencias programadas fueron ciento quince sobre cuestiones relacionadas con la filosofía, el arte, la literatura y la historia novohispana elaboradas por especialistas no sólo mexicanos sino también españoles, norteamericanos e italianos. El intercambio de experiencias resulta siempre muy enriquecedor y uno de los frutos del congreso son las publicaciones que terminan resultando del mismo en forma de actas.

A través de este artículo quisiera expresar mi reconocimiento y gratitud a todas esas personas cuya labor sigue haciendo posible el progreso y cultivo de las Humanidades. Estas ciencias hacen que el hombre lo sea más cada día, pues contribuyen a su perfeccionamiento como persona y como ser racional.

Marcelino CUESTA ALONSO

Unidad de Estudios de las Humanidades y las Artes
Universidad Autónoma de Zacatecas
mrcuesta@hotmail.com

Congreso académico internacional Toribio de Mogrovejo Lima, 24-28 de abril de 2006

En las desérticas tierras del norte del Perú, en la villa de Zaña, el 23 de abril de 1606 murió el segundo arzobispo de Lima Toribio de Mogrovejo, culminando una vida de santidad y de entrega pastoral más que ejemplares: en 1726 el papa Benedicto XIII lo canonizó y, en 1983 Juan

Crónicas

Pablo II lo proclamó patrón del episcopado latinoamericano. Para conmemorar el cuarto centenario su muerte, el Arzobispado de Lima dispuso un año jubilar, y en torno a su fiesta litúrgica organizó una semana de celebraciones que incluyó, como parte fundamental, el congreso objeto de esta crónica.

Desde un principio se pretendió que su naturaleza académica debía compaginarse con su propósito pastoral, de modo que el relieve intelectual de los principales ponentes y el contenido de sus intervenciones pudiese ser aprovechado por numerosos participantes de diversa procedencia, para su propia vida e impulso para la acción de la Iglesia hoy.

En este sentido fue un evento abierto que buscó suscitar atención y adhesión dentro y más allá de la Iglesia, sobre un personaje de especial impacto en la configuración y consolidación de la vida eclesial en la región, e incluso en el alumbramiento del Perú como sujeto histórico.

Engastado en el conjunto de actividades de la semana jubilar, el congreso manifestó desde el comienzo su carácter, con la presencia obispos del país y de otros lugares, incluyendo invitados especiales como el arzobispo de Valladolid y el obispo de León, en atención a la patria de nacimiento y primeros años del santo.

El congreso, organizado con el importante apoyo de la Pontificia Universidad Católica del Perú, fue inaugurado el lunes 24 en el auditorio del Colegio San Agustín, con palabras del cardenal arzobispo de Lima Juan Luis Cipriani Thorne, y del cardenal arzobispo de Santo Domingo Nicolás López Rodríguez, legado pontificio para las celebraciones, y que para alegría de todos dio lectura a una carta de Su Santidad enviada para la ocasión.

La primera conferencia magistral, a cargo del Dr. José Agustín de la Puente Candamo, Presidente de la Academia Nacional de la Historia y profesor de la Pontificia Universidad Católica del Perú, trató sobre la sustantiva contribución de santo Toribio (y de la Iglesia) a la formación histórica de un país nuevo, distinto tanto a la España que lo suscitó, como a la realidad indígena desde el que surgió. Es notable que su intervención de alguna manera viniera a ilustrar una de las afirmaciones centrales del cardenal Cipriani en su intervención inaugural, para quien su celebrado predecesor intentó –y sentó las bases– para una lograda evangelización de la cultura de su tiempo.

En los días siguientes, las sesiones congresales estarían divididas en dos: un primer momento se dedicaría a las conferencias principales, y un segundo momento a oír comunicaciones presentadas por profesores y estudiosos invitados. El martes 25 la conferencia magistral estuvo a cargo del sacerdote y profesor en las universidades pontificias Urbaniana y Gregoriana, Fidel González Fernández. Constituyó un vivo aporte a la comprensión del santo arzobispo como pastor modélico en un contexto especialmente difícil, muy en la línea de grandes santos que promovieron la instauración de la Iglesia en situaciones de crisis y reforma.

Poco más tarde, el profesor José de la Puente Brunke, de la Universidad Católica, ofreció en el auditorio una lograda presentación de la compleja sociedad en la que santo Toribio hubo de actuar como pastor, y el profesor José Antonio Benito Rodríguez, de la Universidad Católica «*Sedes Sapientiae*», subrayó el carácter multicultural de la evangelización promovida por el santo, en particular desde sus visitas pastorales.

Si el día anterior fue dedicado a la consideración de santo Toribio como pastor de la Iglesia, en el contexto de la Reforma Católica y la Primera Evangelización de América Hispánica, el tercer día del congreso buscó contemplarlo desde la perspectiva de la santidad en la época. De allí que la tercera conferencia magistral estuvo dedicada a la espiritualidad del segundo arzobispo de

Crónicas

Lima en el contexto de la religiosidad de su tiempo, y estuvo encomendada al profesor Carlos Salinas Araneda, de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

En coherencia con la perspectiva del día, las comunicaciones del miércoles 26 estuvieron a cargo de un estudioso del derecho y la eclesiología tridentinas, el actual arzobispo de Arequipa monseñor Javier del Río, y del profesor de la Universidad Católica Rafael Sánchez-Concha Barrios, autor de un importante estudio sobre los santos y la santidad en el Perú colonial, que situó al santo en el contexto de la santidad de su época y en la Lima de fines del XVI.

El día siguiente, jueves 27 de abril, el congreso vio suspendidas sus sesiones con motivo de la celebración de la solemnidad litúrgica del santo. Por la mañana tuvo lugar una significativa ceremonia en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, en conmemoración de la concesión en su día, del doctorado «honoris causa» a santo Toribio, ya doctor por Salamanca. Después del discurso de orden a cargo del profesor Miguel Glave, el rector Manuel Burga Díaz, entregó al cardenal López Rodríguez una copia del título entonces otorgado, y el cardenal Cipriani, respondió a su fino discurso con expresiones de reconocimiento.

Por la noche, junto a una fervorosa multitud, los asistentes al congreso participamos de la procesión de sus reliquias desde el convento de santo Domingo hasta la catedral, para la celebración de la misa. Obispos y sacerdotes de diversas zonas del Perú y del extranjero, acompañando a los cardenales Cipriani y López, y al cardenal Errázuriz, presidente del CELAM y arzobispo de Santiago de Chile, concelebraron la gran eucaristía de fiesta.

Conservando aún la emoción del día anterior, el viernes 28 el congreso comenzó su último día. La conferencia magistral estuvo a cargo del profesor Josep I. Saranyana de la Universidad de Navarra, quien partiendo de que santo Toribio fue un jurista y no un teólogo, mostró cómo su desempeño pastoral reflejó una lograda lectura teológica del derecho, y cómo buscó la colaboración de los teólogos confiriendo seguridad y credibilidad a sus decisiones. De modo que su comprensión y confianza en el Derecho y los derechos (de las personas y de la Iglesia, por ejemplo) estuvieron llenos de sentido teológico.

La jornada prosiguió con una interesante exposición de la doctora María Jesús Ayuso, educadora, sobre el impacto de la obra de santo Toribio en la educación de su tiempo; para concluir con una conferencia del cardenal legado Nicolás López Rodríguez sobre la santidad episcopal en base a la pregunta: ¿qué enseña santo Toribio a los obispos de América Latina hoy?

El congreso finalizó con una ponencia de clausura del cardenal arzobispo de Lima, Juan Luis Cipriani, quien resaltó la actualidad de la respuesta de santo Toribio a Dios, y a la realidad de la Iglesia y del país; pues hoy como ayer, el mensaje eclesial trasciende lo sentimental, y consiste en contenidos concretos anunciados por el Magisterio, con una expresión comunitaria (litúrgico-sacramental), y un impacto social cada vez más urgente.

Ernesto ROJAS INGUNZA
Parque Municipal 110-Barranco
Lima-4
Perú
ernesto_rojas@pucp.edu.pe